

REFLEXIONES EN TORNO A LA MIGRACIÓN DE JÓVENES PROFESIONALES Y EL ROL DE LA ACADEMIA.

REFLECTIONS ON THE MIGRATION OF YOUNG PROFESSIONALS AND THE ROLE OF THE ACADEMY.

Castro, Lorena

Resumen

Nuevos e inéditos cambios se presentan ante la Venezuela de inicios del siglo XXI como grandes desafíos. Una coyuntura harto compleja que requiere ser abordada por distintos actores ante la necesidad de buscar alternativas que permitan orientar los esfuerzos en la búsqueda de soluciones. Una realidad creciente que desdibuja el futuro al tratarse de los jóvenes profesionales que migran, abandonando el suelo que les vio nacer en búsqueda de oportunidades que sienten negadas en su tierra natal. Múltiples factores se asocian para dar origen a esta nueva realidad: una inflación sin precedente; contracción en el mercado laboral; surgimiento de una economía informal como opción para la sobrevivencia son algunos de los más resaltantes. En este contexto, el sueño de obtener un título universitario, con toda la simbología y valoración que ello implica, se ve truncado ante la imposibilidad de insertarse en un empleo formal que permita alcanzar el nivel desarrollo personal y profesional que se supone derivado del mismo. La presente disertación pretende impulsar la reflexión como una problemática en construcción que merece ser atendida en aras a procurar el diálogo y la búsqueda de soluciones de parte de los actores involucrados.

Palabras clave: migración, mercado laboral, academia, Venezuela.

Abstract

New changes have begun in the beginning of XXI century, as big challenges. A situation that's been considerate as very difficult to be aboard from distinct actors facing the need of looking for alternatives that solve their problems. An increasing reality that complicates the future for young professionals that migrates, abandon their homeland looking for opportunities that has being denied. Multiple factors have gathered to cause a new reality: An inflation unprecedented, the contraction of the labor market, the need of an informal economy as an option for survival has been one of the most relevant. In this context the dream to obtain a college degree with all the achievement that implies has become cut short upon the impossibility of having a formal job that allows to reach the personal and professional level that comes from itself. The present reflection expects to impulse the meditation as difficulties in constructions that deserve to be handle with in hope to reach the dialog and the search of solutions that comes from the actors involved.

Keywords: migration, labor market, college, Venezuela.

Consideraciones generales

En el marco del desempleo, la precarización y la crisis del modelo de seguridad social, la migración de los jóvenes se muestra como una expresión concreta de tan complejo panorama. Una problemática que ocupa y preocupa a los gobiernos que debaten esta realidad como un tema al cual es necesario buscarle soluciones. Así lo ilustra la Organización Internacional del Trabajo (OIT) al referir que:

La tasa de desempleo entre los jóvenes duplica, como mínimo, la tasa general de desempleo, y se calcula que 73 millones de jóvenes no tienen trabajo, según la edición más reciente de Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil, de la OIT. Esta es la lamentable causa de que muchos jóvenes migrantes con frecuencia queden atrapados en trabajos donde se les explota y maltrata, incluido el trabajo forzoso. Además, con demasiada frecuencia –y al igual que otros inmigrantes– se convierten en chivos expiatorios de las deficiencias de los sistemas sociales y económicos. (<http://www.ilo.org/global/topics/labour-migration/policy-areas/youth-and-migration/lang-es/index.htm>)

Esta realidad, se muestra en el caso venezolano como reciente, ya que de país receptor de oleadas migratorias el presente registra crecientes índices de jóvenes, sobre todo profesionales que miran, más allá de las fronteras, otros destinos en los que esperan poder encontrar las condiciones necesarias para alcanzar el nivel de vida que no logran visualizar en el territorio nacional. Este escenario muestra la necesidad de llevar a la mesa de discusión un nuevo debate. Miles de jóvenes profesionales abandonan su tierra natal en búsqueda de oportunidades. Otros destinos para el ejercicio de la profesión, mejor calidad de vida, seguridad personal son algunos de los alegatos que impulsan la decisión de mirar en otras latitudes lo que perciben como negadas en el país. Un escenario por demás desolador que viene desestructurando a las familias toda vez que los miembros más jóvenes, una vez culminados sus estudios de pregrado tienen como próxima meta partir a destinos no siempre conocidos y muchas veces idealizados ¹

Lo anterior se muestra como un problema complejo con distintas aristas. Implicaciones sociales, familiares, económicas, académicas y sobre todo para el país que expulsa a esta generación de relevo que migra siendo portadora de capital intelectual dispuesto a ser ofertado en otros mercados laborales y que representan para Venezuela una inversión de no retorno que acusa, en el lenguaje contable, una partida de pérdida. De allí, que poner sobre el tapete las implicaciones que en el marco académico y en el rol de los docentes formadores de estos profesionales migrantes sea un tema que debe ocupar a la academia y a los actores que hacen vida en el hacer universitario.

(1) La Federación Médica de Venezuela afirma que alrededor de 15 mil médicos venezolanos han emigrado en los últimos años, siendo España, Estados Unidos, Australia, Panamá y Colombia los países con mayor preferencia. Según lo afirmado por Nerio Soto miembro del Colegio de Médicos del Estado Zulia, "Ahora, quizá, no se sienta la ausencia, pero dentro de 10 ó 15 años, no vamos a tener oncólogos, nefrólogos, terapistas, neonatólogos. Están quedando algunos, pero no habrá relevos.

Necesario se muestra ante este escenario plantear algunas interrogantes que se perfilen como guía para asumir esta realidad como una problemática en la que es condición comprender los factores asociados y así poder acertar en la comprensión de una coyuntura harto compleja que requiere de la voluntad de las instituciones públicas, universidades, docentes y todos, los que de alguna u otra forma puedan contribuir en la búsqueda de alternativas para la solución de lo planteado.

¿Carreras universitarias para un mundo global?

Comienza a ser recurrente en la conversación de los jóvenes repensar qué carrera es conveniente estudiar. Ello, no porque lo analicen como unas más competitivas que otras, mejor remuneradas en el país o porque estén alineadas con sus talentos naturales. La interrogante surge debido a que comienzan a percatarse de que muchas de las profesiones que cursan en Venezuela no son validadas en el exterior y ello significa no poder migrar en condición de profesional y cuando ello es analizado en condición de estudiante muchas veces alimenta con desaliento la interrogante que se hacen: ¿para qué estudiar entonces esta carrera que no me permite ejercer en el exterior? Surge el panorama de la deserción como escenario inmediato mientras analizan opciones con criterio práctico que les brinden opciones de estudios con mayores posibilidades. Todo ello no siempre viable ya que privan condiciones que excluyen a los no nacidos en el país en el que esperan residenciarse.

Otros, analizan la opción de continuar estudios de cuarto nivel para buscar mediante esta estrategia insertarse en el mercado laboral del país destino lo que implica contar con cuantiosos recursos económicos que no son posibles para todos los que se plantean tal escenario, a lo que se le suman los trámites que deben realizar para apostillar sus documentos. En este sentido, las universidades tanto públicas como privadas vienen enfrentando dificultades para dar respuesta a la creciente demanda de egresados que realizan los trámites de notas y título para proceder a solicitar la postilla de la Haya² y que ilustra un movimiento migratorio creciente nunca visto. Así se evidencia en lo afirmado por el profesor José María Andérez, Secretario de la Universidad de Los Andes (ULA) cuando señala que se han visto desbordados por la cantidad de solicitudes y la gran mayoría con motivo de urgencia, las cuales son habilitadas por jóvenes que se van, a lo que se suma también una gran captación de personal venezolano jubilado y activo, por parte de países latinoamericanos como Perú, Chile, Ecuador, Bolivia y Colombia.

Adicional a estos, están aquellos que simplemente se van del país acariciando el sueño de “hacer lo que sea” porque perciben que cualquier oficio que desempeñen, así sea en condición de ilegal, les permitirá devengar ingresos suficientes para vivir mejor.

(2) Una apostilla es un sello especial que estampa una autoridad para certificar que un documento público es una copia verdadera de un original cuyo propósito es su utilización en el extranjero. Cada país parte del Convenio debe designar una o varias autoridades habilitadas para expedir Apostillas En Venezuela, la Autoridad Competente es la Oficina de Relaciones Consulares del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores.

En Venezuela existen carreras que han sido emblemáticas en la elección de los jóvenes bachilleres: medicina, ingeniería y derecho siguen siendo las principales opciones, aunque el mercado nacional no los demanda en la misma proporción en que egresan numerosas promociones haciendo más compleja la situación de estos que muchas veces optan por desempeñar cualquier actividad comercial para sobrevivir, lo que paradójicamente les permite devengar inclusive, mayores ingresos que si ejercieran su profesión. En ese escenario, el nivel de frustración viene dado por varias razones. Por una parte, persiste la idea o bien el sueño de que mientras se cursa la carrera, con el esfuerzo y la perseverancia que ello supone, se verán recompensados una vez alcanzado el preciado título, que implica entre otros aspectos, la valoración social que se da a la titularidad: ser Licenciado, Médico o Ingeniero es sinónimo de distinción. La recompensa esperada se representa en dos escenarios: el socio laboral y el económico.

En cuanto al escenario socio laboral, las expectativas no alcanzadas de insertarse como profesionales en el mercado, se va traduciendo en frustración y desaliento y terminan cuestionándose si el esfuerzo sostenido hasta llegar a obtener el título les va a permitir ciertamente en el corto y mediano plazo, alcanzar la movilidad económica, social y profesional que ello suponía. El escenario económico se le suma al anterior y los lleva, en muchos casos a asimilar la cruda realidad, viéndose obligados a aceptar cargos cuya calificación está por debajo de su perfil, y por tanto con una menor remuneración, o tener que elegir cualquier opción de tipo comercial informal, en el que priva la premisa de obtener rápidas ganancias en un mercado especulativo y en el que no cuentan con ninguna protección social. En muchos casos, estas actividades informales se centran en la operación de compra-venta y sin ningún valor agregado.

Es importante destacar que la condición de desempleado, tiene implicaciones de toda índole. Para Warr, citado por Álvaro (1992:9) el deterioro en el bienestar psicológico de las personas desempleadas cumple con las siguientes características:

1. Reducción de ingresos.
2. Restricción en la variedad de la vida personal.
3. Reducción de metas y actividades.
4. Disminución de la capacidad en la toma de decisiones.
5. Menor desarrollo de los conocimientos y capacidades personales.
6. Exposición a actividades psicológicamente desestabilizadoras.
7. Incremento en la inseguridad acerca del futuro.
8. Restricción de las relaciones interpersonales y,
9. Pérdida de la posición social y deterioro del autoconcepto y la autovaloración.

A los efectos de la presente discusión cabe analizar si las características propias del deterioro en el bienestar psicológico en los desempleados, se da de la misma manera en aquellos profesionales que optan por desempeñar la informalidad como un mecanismo de sobrevivencia. Aunque en algunos casos y propio de una economía distorsionada que permite ingresos especulativos en la economía informal, el resto de las características antes señaladas podrían presentarse en los profesionales que la ejercen.

Teóricamente, el ejercicio de la profesión supone la realización profesional en la medida en que se tiene la oportunidad de poner en práctica los conocimientos adquiridos durante la formación académica. Ejercer dibuja la meta visualizada en el trayecto previo, dando por sentado que esta se convertirá en la entrada a un mundo exclusivo en el que los saberes propios de la profesión, toman forma y se concretan en el cargo que desempeñe.

Adicionalmente, en el mundo de las organizaciones, las estructuras se corresponden como una expresión de jerarquía en la que los cargos del nivel estratégico/institucional (gerencia general, vicepresidencia) así como los que figuran en el nivel táctico (gerencias, jefaturas, coordinaciones) están con frecuencia reservados para quienes detenta un título universitario. Así en el lenguaje interno, se hace referencia a “el ingeniero”; “el licenciado”; el “doctor” como parte de la identidad de quien se habla y que precede el nombre o apellido de quien se hace referencia. En tal sentido, estas formas de reconocimiento figuran como expresiones que confirman el autoconcepto y la autovaloración.

Otra de las características que podrían estar presente tanto en el desempleado como en el profesional que optan por una actividad informal es la que hace referencia a un menor desarrollo de los conocimientos y capacidades personales debido a que, todos los conocimientos adquiridos durante la formación, que en muchos casos supera los 5 años reglamentarios, pueden verse opacados en el tiempo si no son ejercidos. Estos saberes de la profesión podrían ir perdiendo vigencia al no ser aplicados en el día a día y no siendo actualizados según los cambios que se imponen en cada profesión.

Lo anterior sugiere algunas reflexiones. Por una parte, se percibe cierto grado de desconexión con respecto al volumen de profesionales que egresan de las universidades nacionales y privadas y la capacidad de ser absorbidos por el mercado laboral, tanto en el nacional como el internacional. Ello puede estar indicando que la academia no ha sido capaz de establecer vasos comunicantes con la demanda de empresas públicas y privadas siendo generadoras de contingentes de jóvenes profesionales que pasan a engrosar las filas de desempleados y/o subempleados. Tal escenario se convierte sin duda, en una problemática social y económica. Reconocer la inversión en tiempo y dinero sea que se trate del estado (en el caso de universidades públicas) o de aquellos que sufragan cuantiosas sumas para costear las matriculas en universidades privadas, es un tema que merece ser sincerado.

Otro elemento que surge de tal realidad tiene que ver con el hecho de que las carreras universitarias deberían atender a las necesidades reales de un país. Ello supone la existencia de una visión y un proyecto educativo y de formación para atender los planes de crecimiento y desarrollo. Sin embargo, esta visión no es limitativa si se considera la tendencia de los jóvenes a migrar amparados por una percepción (ajustada o no a la realidad) en el que visualizan otros países en los que podrían calificar para un trabajo formal. Ello requerirá sin duda, una nueva manera de entender la formación en un mundo global cuya exigencia impone trascender a las especificidades propias de contextos nacionales.

La toga y el birrete. De lo simbólico a lo real.

Entre los eventos familiares revestidos de gran emotividad y satisfacción está el acto de grado de los miembros de la familia. Esa sensación de logro, de éxito y de orgullo se puede evidenciar en las fotografías que, en ocasión de tan especial acontecimiento, se dibujan los rostros del graduando y sus familias. Los padres de manera especial, relatan en la sonrisa, no solo el orgullo de tener un hijo profesional, sino el sentimiento de que llevarlos hasta ese momento, era en buena parte la misión que debían cumplir. La toga y el birrete se convierten entonces en una simbología de éxito, de futuro y de sueños alcanzados.

El carácter simbólico tiene sus razones y responde a un ritual propio del mundo de la academia. Conceptualmente para Winn, citado por Casanova-Romero (2009) como todo ritual este se corresponde como un conjunto de acciones simbólicas, interpersonales, repetitivas y estandarizadas según convenciones sociales, que se manifiestan constantes con el transcurrir del tiempo y orientan o ejercen influencia en los asuntos humanos. En tal sentido, los actos académicos comunican desde su simbología los significados propios y distintivos para quienes participan en estos.

La solemnidad de estos actos descansa en buena medida en la vestimenta. Toga y birrete engalanan, no solo a los graduandos sino también a las autoridades universitarias que se ubican en el presídium, siendo de riguroso cumplimiento el protocolo que marca cada momento. Una costumbre de vieja data que es asumida en todas las casas de estudio perpetuando dicho evento y dándole la prestancia que hoy, sigue estando vigente.³

De lo anterior, sin duda se desprende, que la simbología que son propias de estos, comunican la valoración que socialmente se le atribuye a los saberes y a la perseverancia como valor fundamental y tal como afirma Ortega (2013) "...quien la porta se le reputa como poseedor de un determinado rango social y una destacada majestad cognitiva". La academia, en términos generales juega un papel importante en la visión y en el proyecto de un país. Entre sus paredes cada una alberga el futuro, se promueve el conocimiento, la investigación y la esperanza para conducir, a través de sus egresados los destinos de un país capaz de liderar los grandes proyectos que apuestan al desarrollo y al bienestar.

En ese sentido, las voces que se pronuncian en el acontecer social, político y económico desde las universidades, con frecuencia son reconocidas y valoradas como provenientes de un actor de relevancia que suele descansar en la representatividad que asumen rectores y asociaciones del cuerpo docente.

(3) Según señala la pág. web: ww.protocolo.org La Toga como prenda universitaria comenzó a ser utilizada en el siglo XI, cuando la Universidad de Toulouse en Francia, la adoptó como vestimenta para distinguir al Rector y a sus consejeros; más tarde, en la Universidad de París, fundada en 1.231, se instituyó y reglamentó por primera vez, como una prenda para resaltar a quienes la institución había distinguido con reconocimientos, grados y dignidades propias de su trayectoria académica. De esta forma y a partir de ese momento, fue adoptada como símbolo de dignidad en diversas universidades del mundo.

Pasada la celebración, un mercado laboral los espera en el mejor de los casos ya que la condición de recién graduado y sin experiencia les impide con frecuencia, formar parte de esa triada de elegibles sobre los cuales se tomará la decisión en el proceso de selección. Los jóvenes recién graduados tienen desventajas en ese sentido cuando compiten por una vacante que, por lo general, exige algo de experiencia y algunos conocimientos complementarios sobre todo en el área de computación y del idioma inglés.

De lo anterior, el no calificar les impulsa a realizar estudios complementarios como Diplomaturas o cursos especializados que le permitan una inserción más fácil en el mercado laboral y así ofrecer en el currículo vitae una ventaja comparativa respecto de aquellos que en condición de recién graduados y sin experiencia puedan ofrecer. En tal sentido, surge la interrogante si desde la malla curricular con la que se estructuran las carreras se está dando respuesta a las demandas de un mercado siempre cambiante y siempre en evolución. Reconocer la brecha entre lo demandado por el mercado laboral y lo ofrecido en la formación académica debe alimentar el debate que se debe impulsar con miras a responder a los desafíos que impone el mercado. Los frutos de esta discusión hacia lo interno de las instituciones de educación superior pueden interpretarse como una amenaza proveniente del entorno, o bien como una oportunidad. Todo dependerá de la lectura que se haga de la misma y de la capacidad de respuesta que se pueda tener sobre todo al tener que vencer los procesos burocratizados propios de las universidades.

De lo anterior sería oportuno impulsar la aplicación de indicadores de gestión que permitan monitorear el nivel de inserción de los egresados en el mercado de trabajo y establecer vasos comunicantes con las empresas tanto del sector público como privado para conocer su percepción en términos de calificación de los egresados, inclusive, comparar las descripciones de cargo en cuanto a los conocimientos y habilidades que se demandan de los profesionales incluyendo las competencias referidas a los actitudinal.

En ese orden de ideas, según Enrigh citado por Morillo (2007)

En el ámbito de la educación superior, en Venezuela, no se están generando los recursos humanos en cantidades y especializaciones requeridas por el sistema productivo, pues las áreas de mayor demanda nivel nacional (matriculación) destacan las ciencias sociales (derecho, contaduría y administración), humanidades (educación), ciencias de la salud (medicina y odontología), ingeniería (civil y sistemas) y arquitectura. Y, por el contrario, las industrias pertenecientes a sectores de evidentes ventajas competitivas (petroquímica, siderúrgica, pulpa y papel, arroz y cacao), presentan necesidades de profesionales técnicos especializados en su proceso productivo (mecánicos, electricistas, operadores, entre otros), caso específico es la escasez de ingenieros químicos de gran demanda y escasez del lado de la oferta en el mercado laboral. (p.5)

Lo anterior se traduce en una falta de conexión entre las necesidades reales del país y la cantidad de profesionales formados en carreras que, al estar saturadas o no corresponderse con lo requerido por el mercado, potencian la problemática del desempleo y el subempleo. Ante este escenario, la realidad parece indicar que urge revisar el modelo educativo que permita ajustarse a la coyuntura. Probablemente sean tiempos de replantear la necesidad de impulsar las carreras técnicas, así como los oficios especializados para dar respuesta al mercado y por otra parte, replantear si son tiempos de continuar con una política de educación masiva universitaria que a todas luces se muestra en este momento país, con signos de agotamiento.

Rango social y destacada magnitud cognitiva

Las palabras utilizadas por el Dr. Ortega, antes citado ilustran el sentido magnifico de la simbología de la vestimenta utilizada en los actos académicos y que son sinónimo de rango social, entendido como categoría y nivel en el ordenamiento de una estructura social. Hacer referencia a “rango social” supone casi de inmediato una analogía de clase social distintiva que se desmarca del colectivo y que puede hacer suponer de igual manera una posición de poder económico producto de dicho rango. En este supuesto, todo graduado universitario debería distinguirse no solo por sus saberes, o magnitud cognitiva como sugiere Ortega, sino por los ingresos que provienen del ejercicio de la profesión una vez alcanzado el título universitario.

En Venezuela, las estadísticas muestran una realidad nada alentadora. La distorsión entre los sueldos para un profesional recién graduado y el costo de la vida muestran la brecha que se traduce en la imposibilidad de alcanzar un nivel de vida cónsono con el deber ser. A título referencial se presentan los hallazgos producto del Estudio Salarial del Colegio de Relaciones Industriales del Estado Carabobo para el 2do semestre 2015⁴, en el que se toma como referencia el sueldo promedio devengado por profesionales de Relaciones Industriales y Recursos Humanos para cargos que requieren menos de 1 año de experiencia y cuya definición es de Analista de RRHH Jr.

Tabla 1. Sueldo promedio para el cargo Analista de RRHH Jr

Mercado	Remuneración (Bsf.)
Bajo	22.160,00
Medio	27.344,00
Alto	34.313,00

Fuente: Estudio Salarial II Semestre 2015

Considerando lo antes señalado, en opinión de Valera (2012)

... existe la necesidad de contar con un tabulador de sueldos que permita a los profesionales del área disponer de una herramienta para la tramitación de sus respectivos contratos, en virtud de garantizar retribuciones cónsonas con las responsabilidades y la equidad relativa respecto de puestos de trabajo equivalentes o análogos... (p. 7)

Tal aseveración muestra la necesidad de buscar mecanismos que permitan garantizar una justa remuneración para los profesionales en igualdad de condiciones con sus pares. Ello forma parte de las estrategias que utilizan las colegiaturas y otras organizaciones que agrupan a los miembros que califican para formar parte de ellas. Sin embargo, en escenarios de economías inflacionarias como la venezolana, estos mecanismos de protección suelen ser insuficientes si las empresas contratantes, no emplean otras estrategias asociadas a una política salarial con miras a proteger los sueldos y salarios de sus trabajadores que ven mermada significativamente su capacidad de compra.

En Venezuela, según dato suministrado por el Banco Central (BCV) para el cierre del año 2015, la inflación había alcanzado 180,9%, a lo que se suma el desabastecimiento que genera un mercado paralelo especulativo que encarece sustancialmente los productos sobre todo de la cesta básica.⁵ tal realidad impulsa a muchos profesionales a tener que complementar sus ingresos con otras actividades que les permitan obtener entradas complementarias para así palear la situación.

Lo anterior se evidencia al observar con mayor frecuencia profesionales que, aun trabajando formalmente, disponen parte de su tiempo a la comercialización de productos o a la prestación de servicios profesionales. Un ejemplo de ello se puede observar a través de las redes sociales en las que se realizan toda clase de transacciones comerciales u oferta de servicios profesionales. Certificaciones de ingresos, declaraciones ISLR, balances personales son algunos de los servicios que en el caso los Licenciados en Contaduría suelen ofertar, mientras que los que no tienen la posibilidad de ofrecer sus servicios profesionales optan por actividades comerciales de compra-venta.

Reflexiones finales

El problema migratorio de los jóvenes profesionales en Venezuela se muestra como la concreción de un problema hartamente complejo. La búsqueda de oportunidades, no siempre ajustadas a la realidad se resumen a esa fotografía que hoy día es emblemática y que tiene como escenario el aeropuerto internacional. Las despedidas de los miembros más jóvenes de la familia venezolana son cada vez más recurrentes. Un problema sin duda para un país que ve partir a su generación de relevo con una mezcla de sentimientos encontrados entre la desesperanza producto de la percepción de que para estos no hay cabida en el país y la idea de que más allá de las fronteras se encuentran otros destinos en los es posible una vida llena de oportunidades.

(4) Estudio Salarial realizado como un aporte institucional de los Colegios de Relaciones Industriales y Recursos Humanos, en alianza con Consultoría Estructural y Gerencial C.E.G, C.A (Conestructuras)

(5) La cesta básica hace referencia al conjunto de productos se conforma por un conjunto de bienes y servicios indispensables de los cuales una familia debe tener para poder satisfacer sus necesidades básicas de consumo a partir de su ingreso.

Distintos actores participan por acción o por omisión de lo antes señalado. Un país con una coyuntura económica compleja que se ha traducido en la contracción del aparato productivo producto de políticas poco coherentes e inconexas, figura como el actor de mayor relevancia. Ello se ha reflejado en la desaparición de empleos formales y ha impulsado una creciente economía informal de sobrevivencia en la que convergen profesionales y no profesionales por igual. Un segundo y no menos importante actor lo representa la Universidad como ese sagrado recinto en el que se siguen formando cientos de jóvenes que visualizan en el acto de grado el momento anhelado para emprender su proyecto de vida y que se ve truncado al enfrentarse a la realidad de un mercado laboral contraído y distorsionado. Adicionalmente, la Universidad se perfila como inconexa de la realidad país que apunta a la necesidad de repensarse en términos de cantidad vs calidad y en términos de los perfiles que realmente son demandados no solo en el país sino en otros en los que sea viable la inserción de los egresados de distintas casas de estudio.

Finalmente, urge debatir la migración de los jóvenes profesionales como una realidad que demanda con urgencia, la búsqueda de opciones viables. Las vacantes que se están generando en hospitales, universidades y empresas alertan sobre un escenario que, en el mediano plazo podría comprometer aún más la recuperación del país. Mirar con inercia el pasar de ser un país exportador de petróleo a exportador de talento humano puede convertirse sin duda, en el peor de los desaciertos que la historia nos demandará.

Referencias

- Álvaro, José. (1992). Desempleo y bienestar psicológico. Siglo veintiuno editores. España.
- Banco Central de Venezuela. Índice de Inflación año 2015. Documento en línea consultado en junio 2016. Recuperado en: <http://www.bcv.org.ve/Upload/Comunicados/aviso150116.pdf>
- Casanova-Romero, Vanessa. (2009). Rito y poder: el protocolo académico desde una perspectiva semiótica. Universidad del Zulia. Colección de Semiótica Latinoamericana N° 6.
- Estudio Salarial Colegio de Relaciones Industriales II Semestre 2015.
- Morillo, M. (2007). El Sistema Educativo y el Trabajo en Venezuela. SABER. Revista Multidisciplinaria del Consejo de Investigación de la Universidad de Oriente. Vol. 19, número 2, julio-diciembre 2007, pp. 228-239.
- Ortega, Oswaldo. (2013). La Nueva parafernalia pseudo académica en los eventos gremiales de los Licenciados en Administración. Una visión crítica y orientadora. Documento en línea. Consultado en junio 2016. Recuperado en: <http://claet.org.ve/index.php/9-sin-categoria/96-articulo-de-opinion>.
- OIT. Juventud y migración. Documento en línea. Consultado en junio 2016. Recuperado en: <http://www.ilo.org/global/topics/labour-migration/policy-areas/youth-and-migration/lang--es/index.htm>.

Universidad de Los Andes. Venezuela. Migración de profesionales venezolanos hacia el exterior preocupa a la universidad. Documento en línea. Consultado en junio 2016. Recuperado en:

<http://nube.adm.ula.ve/pdependencia/component/content/article/81-pagina-principal/982-migracion-de-profesionales-venezolanos-hacia-el-exterior-preocupa-a-la-universidad#.V1dJHpHhDIU>.

Uso de la toga universitaria. Sus orígenes. Documento en línea. Consultado en junio 2016. Recuperado en:

https://www.protocolo.org/ceremonial/protocolo_universitario/uso_de_la_toga_universitaria_sus_origenes.html.

Valera, Ernesto (2012) Niveles Remunerativos y escalas de Sueldos de los Profesionales de Relaciones Industriales y Recursos Humanos bajo la relación de dependencia en empresas manufactureras del Estado Carabobo. Trabajo de grado de maestría, no publicado. Universidad de Carabobo. Disponible en: Universidad de Carabobo. Venezuela.